

Crítica literaria:

Prosas tardías

ENSAYOS

Por José Marín Cañas

Editorial Costa Rica 1972

por Alfonso Chase

Recoge este libro de José Marín Cañas, lo que él llama: 14 artículos, 9 ensayos y Requiem, todos publicados en varios medios informativos. El libro tiene, en conjunto, una nostálgica visión de algo que se apaga, la vida, y con ese tono funerario y lacrimoso se van construyendo los textos. Prosas tardías, apuntes a lo sumo de una realidad que enfrenta al escritor de manera brutal.



Responsos y funerales, estos ensayos que leemos reflejan un pic-nic por la historia, como muy bien lo afirma el autor en alguna página. Don José Marín Cañas hace un obituario de sí mismo al través de todo el libro y quizá por eso hace cansada la lectura. Son fragmentos de un diario íntimo que el autor exterioriza de manera un tanto desmañada, sin mucho recato. Hay en todas las páginas del libro una terrible presencia de la muerte, una desolación por las cosas perdidas y una añoranza por los tiempos de Mari-Castaña, que resultan conmovedores..., cuando no aburridos, como en ese que dedica a Topo Gigio, que es la suma de la curselería importada para niños y viejecitos.

ELOGIO MELANCOLICO DE LA VEJEZ resulta interesante por la anécdota dolorosa que lo produce y esa amargura que contiene, frente a la belleza de la juventud y al estallido de las voces de la vida que se rompen contra el eco que el escritor opone para evitar la presencia de esos sonidos. Esa devolución del eco es conmovedora pero dulzona. Se envejece sin perder la conciencia de los cambios, pero el hombre se refugia en sí mismo para resguardarse del mundo que lo hiere. Se espera la muerte y se le espera con cierta ansiedad porque se vive entre recuerdos. Entre cosas viejas, incapaces de ser substituidas por nuevas. El mundo transcurre en sobresaltos y eso se nota en todos los ensayos. En los de carácter económico uno advina que el escritor no está hablando en serio y en los de filosofía, ésta es sólo el pretexto para que el autor exprese su pensa-

miento, desmadejado y un poco arbitrario, con el encanto que tienen las cosas extravagantes y sobre todo por esa personalidad desbocada que Marín Cañas exhibe en el diario "La Nación".

"ENSAYOS" es un libro extraño y desigual en que la profundidad para enfrentar los temas se esconde en una retórica academizante, como hablando con zeta, y con la graciosa pedantería de un asiduo lector de revistas. Sus conceptos sobre política y economía son bellamente arbitrarios. El rigor científico está ausente para dar paso a la observación personal y a la opinión de un rebelde sin causa, que a pesar de pasar de los sesenta años, es más rebelde que muchos jovencitos de melena y pantalones ajustados. La rebeldía de Marín Cañas en estos ensayos radica en su incapacidad de adaptarse al mundo moderno, de participar en la construcción de un mundo diferente en el que a él le ha tocado vivir. Hay en todo el libro una gran impotencia por entender y participar de la vida y como él mismo lo afirma: se vive en el eco, que por supuesto, en su caso es sólo el de sus palabras.

Lo divertido de esta posición es que Marín Cañas cita en varios de sus artículos algunos libros o comentarios de los de más actualidad a nivel comercial, que la juventud al menos la sería, no lee ya o no ha leído nunca, a no ser el "Libro Rojo", que por lo que dice Marín Cañas, uno supone que él no lo ha leído nunca. Sin embargo es interesante y entretenida la lectura de estos ensayos que no tienen la vasta profundidad que uno esperaba del autor pero sí la simpatía que despierta lo que nos produce una reacción, sea esta favorable o de las otras.

ENSAYOS no es el libro profundo que uno quería de Marín Cañas. Es sólo un cajón de sastre, con mucho hilo enredado y varias agujas. Quizá porque encierra una verdad personal del autor, que a nosotros se nos antoja triste, cuando dice: "PORQUE EL HOMBRE ES BUENO, SOLAMENTE CUANDO ESTA MUERTO", afirmación que tiene algo de verdad, pero que los jóvenes rechazamos, simplemente porque no somos todavía viejos. O tal vez porque no se nos ocurriría escribir nunca nuestro propio obituario.